



José M. Gorordo e Igartua.

G O R O R D O

La eterna zozobra, la intranquilidad perpetua, algo que se oculta allá en lo profundo de los mares o en las elevadas regiones del espacio, iquién sabe dónde, y que se rebela contra todas las ciencias humanas con el poder de lo desconocido... he ahí la lucha contra los elementos, tenaz, imponente; insuperable, invencible hoy; mañana iello dirá!

«Allá va la nave.
Quién sabe
do va».

¡Oh!; pero algo hay en el hombre que se opone, con variar fortuna, sí, pero siempre grande y heroico, contra esas incógnitas insuperables... algo que tan bien caracteriza la entereza, la fuerza de ánimo de nuestros incomparables marinos de vasconia: el valor y la serenidad.

¿Y para qué? Él, hijo de la verde Euskaria, la vieja Vasconia cuyas grandes enseñanzas democráticas han regido en todas partes; él brazo activo y tenaz en el trabajo, no ha de humillarse en el templo de la vanidad cuando los elementos todos no han sido bastante a doblegar su cerviz, altiva ante el peligro y avizada a la lucha; él, hijo del trabajo, bien puede decir en voz muy alta que en aras de esa gran panacea de los pueblos progresan las naciones por encima, muy por encima de todas las fatales ingerencias aristocráticas... Su historia la saben todos los marinos de nuestras costas cantábricas como la suya propia. Entre la gente de mar le llaman el *capitanazo*, y la Compañía Trasatlántica le distingue y aprecia como su pericia y expansivo carácter se lo merecen.

¿Sabéis de dónde es? De un rinconcito de Vizcaya, pintoresco y alegre, puerto de mar y villa para más señas; famoso por sus ostras y no menos conocido por su playa, muy frecuentada en verano por los *chimbos* del Nervión.

Y como decía un antiguo romancero:

«...Y a Plencia se fué otra nao,
Magüer que era más liviana,
Llevando la misma sal
Para todas las plencianas».

Su carrera marítima es rápida y fecunda en acontecimientos. A los diecisiete años empezó a navegar en clase de agregado, examinándose de tercer piloto en el Departamento del Ferrol, y con este cargo hizo un viaje a las Antillas. Previo examen en el mismo departamento, obtuvo el título de capitán a la edad de veintidós años.

te años, y con el cargo de segundo piloto y a las órdenes de su hermano el capitán don Blas de Gorordo, realizó otros viajes a las Antillas y Pacífico en la fragata «Pombo», de Santander.

Más tarde, y como premio a sus servicios, obtuvo el mando de dicha fragata antes de cumplir la edad de veintitrés años, y lo ejerció hasta que, conceptuado dicho buque en mal estado para la navegación, pasó a la barca «Antela», de la misma matrícula, y en la cual estuvo tres años.

En Mayo de 1880 ingresó de tercer oficial en la Empresa de vapores A. López y C.^a, hoy Compañía Trasatlántica, obteniendo el mando del vapor «E. Turia» en Junio de 1884, y sucesivamente ha mandado los buques de la misma Compañía «San Agustín», «Habana», «Isla de Luzón», «Ciudad de Santander», «Reina María Cristina», navegando en ellos a Filipinas, Buenos Aires e Isla de Cuba.

Nadie ignora, pues, que la noticia se hizo universal, el funebre efecto que en el mes de Marzo de 1892 produjo en toda España la noticia de que el magnífico vapor «Reina María Cristina», cuyo mando estaba encomendado al señor Gorordo, se había perdido con todos sus pasajeros y tripulación.

Por todas partes corrían noticias estupendas, telegramas aterradores... La nación entera se disponía a vestir de luto, cuando inesperadamente fondeó el magnífico trasatlántico en la Coruña el día 10 de Marzo de dicho año, trocándose en alegría indescriptible la dolorosa ansiedad que reinaba.

Según declaraciones de Gorordo, en los veintitrés años de su vida de marino no había sufrido temporal semejante. El «Reina María Cristina» salió de la Habana en aquel viaje el día 20 de Febrero, y desde el día 22 tuvo que mantenerse a *capa rigurosisima*, con viento huracanado del E. al N. y NE., que destruyó velamen y jarcias, rompiéndose además los focos y cangrejos. El oleaje barría con frecuencia la cubierta, penetrando el agua hasta por la chimenea y apagando los fogones de la cocina; la tripulación no pudo subir a cubierta dos días durante la travesía. Por desgracia, hubo que lamentar la pérdida de uno de sus tripulantes, que fué arrebatado por el oleaje, sin que las pesquisas que se practicaron durante más de dos horas dieran resultado alguno.

Don José M.^a de Gorordo e Igartua, fué condecorado con la cruz del Mérito Naval de primera clase y con la encomienda de Isabel la Católica.

España entera felicitó con motivo del feliz arribo del trasatlántico a su experto capitán, colmándole de honores y distinciones.

Nada más imponente y severo que la presencia del marino en el puente de un buque que conduce algunos millares de pasajeros.

Cuando el embravecido mar se desata en imponentes furias, convirtiendo el elegante y sólido buque en ruin juguete incapaz a satisfacer sus caprichos de titán, tornad la vista al puente y hallaréis, en extraño contraste con la expresión de terror que rebosan todos los rostros, la tranquila y penetrante mirada del marino, que desafía con altivez las iras de los elementos desde el elevado puesto.



ENTRE JEBOS

(Diálogo cogido con liga en un Chacolí de Begoña)

- ¿Conque ya t' han hecho alcalde de barrio?
- Psch; *consejal* tamien ya me tocaba esta ves. Pero pa otra que será, me ha dicho Allende y.....
- Ya m'alegro, hombre: y cuántos votos has tenido?
- No sé pues; pero en el *oficio* dise que he sido nombrado por una *nimiedad*.